

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN  
COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Graciela Berraute**

Título: **EL trazado del acto. Pulsión y transferencia**

Fecha: **5 de noviembre de 2010**

- *El orden hipnótico de la transferencia*
- *Transferencia y Contratransferencia: presencia de la pulsión?*
- *A quien le supongo saber lo amo*
- *El problema de la encarnación de la suposición de saber: gozar al otro*
- *La alienación en la transferencia: introducción de la pulsión*
- *La separación como salida de la transferencia con la pulsión*
- *De la solidaridad entre la transferencia y las operaciones de constitución del sujeto*

Graciela Berraute: Buenas tardes. El tema que voy a trabajar hoy es “La transferencia y la pulsión” y pensé después hacer algún pequeño recorrido por lo que veníamos trabajando respecto a la pulsión en el sentido de alienación y separación que, como vamos a ver ahora, va a ordenar estos capítulos de Lacan sobre la transferencia.

Les comento primero dos frases que me resultaron ordenadoras, siempre estamos en el Seminario 11 y aclaro esto porque me concentré en el trabajo de la transferencia de este Seminario y no en el Seminario “*La transferencia*”, pero de todos modos si después, cuando conversamos, hay personas que quieran aportar en ese sentido va a venir muy bien.

Estas frases me parecieron como que se podían enlazar una con la otra una; es en el capítulo 16 que Lacan dice que se le ha objetado, reprochado que al concentrarse y privilegiar el orden de lo estructural, llámese la topología del sujeto y todo el trabajo sobre el inconsciente estructurado como un lenguaje, que al priorizar un orden estructural dejaba de lado la sexualidad, y responde Lacan que el Seminario este de “*Los cuatro conceptos...*” indica todo lo contrario, indica que de ninguna manera ha separado la sexualidad del inconsciente, de hecho el primer apartado se llama “El inconsciente y la repetición”, la repetición pulsional, el segundo se llama “La mirada como objeto *a*” y el tercero es “La transferencia y la pulsión”.

Me interesó esto porque lo que me parecía justamente muy importante relevar es el lugar que Lacan le da a la pulsión cuando trata el orden de la transferencia, sin embargo es curioso porque en el último capítulo de este Seminario dice, “*fui llevado a hacer un esbozo de la pulsión al tratar la transferencia*”.

Puede ser que sea un esbozo pero quizás lo que ocurre es que es algo que ha tomado tanto peso, me parece, en el psicoanálisis considerar la pulsión en el orden de la transferencia, es decir no dejar afuera de la transferencia la pulsión que quizás es

cierto lo que él dice que es un esbozo pero es un esbozo en todo caso que ha tomado un peso extraordinario por lo que voy a intentar ubicar.

Sabemos que Freud inició el psicoanálisis a partir de la ruptura con la hipnosis y esto es a lo mejor necesario recordarlo por lo que vamos a ver ahora de lo que hay de orden hipnótico en la transferencia. Quizás lo quería recordar porque estaba repasando un texto muy conocido, "*Historia de la locura*" de Michel Foucault, porque hay un momento en que cuando habla del lugar que ha tenido la psicosis en la historia, cuando entra a ser tratada médicamente se diría y no exiliada como la nave de los locos, cuando entra a ser tratada institucionalmente, médicamente dice Foucault, el enfermo va a caer bajo el poder del médico, del psiquiatra como representante justamente de un poder absoluto, es decir los tratamientos van a estar orientados, se diría claramente, en un sentido sugestivo y se puede considerar que eso no era en todo caso, a lo mejor, intencional pero de esta condición de poder. Bueno, sabrán que Foucault ha insistido en una permanente denuncia de la cuestión de poder, por eso me pareció bueno recordarlo porque también dice que quien ha roto con el oscurantismo y la violencia de estas prácticas es Freud porque justamente pudo formalizar la transferencia, darle estatuto científico a la transferencia y sin embargo dice que hay una pequeña objeción – pequeña corre por mi cuenta – hay una objeción que le hace de que hay un resto de este efecto de poder que es la cuestión esta del sujeto supuesto al saber. Obviamente esto no se lo dice a Freud, se lo dice a Lacan y lo dice a los analistas en realidad, que todavía está esto presente.

Efectivamente lo que ha registrado Freud desde el comienzo es que hay un problema en la transferencia, que la transferencia es el único medio posible para el análisis, que no se puede analizar sin ella, que hay que aguardar que se instale la transferencia para poder interpretar pero tiene una absoluta contradicción, presenta una absoluta contradicción en este sentido, por lo menos descriptivamente, es que justo cuando se produce la transferencia es el momento de cierre del inconsciente. Es ahí cuando después Lacan dice, el objeto que obtura la nasa, porque es el mismo amor de transferencia el que produce este cierre, sin embargo es ahí a donde tiene que ir a alojarse el analista y además lo que tiene que promover, es decir, tiene que promover que haya transferencia.

Ahora esto es un problema para un analista porque por lo que yo comentaba al principio hay muchas, quizás todas las demás prácticas terapéuticas utilizan justamente esta particularidad de la transferencia como amor, como cierre, como alienación, como engaño sabiéndolo o no, es decir que es perfectamente ubicable en muchísimos abordajes terapéuticos actuales, no hace falta ir para atrás en absoluto, donde el efecto terapéutico claramente tiene que ver con una transferencia amorosa, idealizada que efectivamente produce efectos, no se trata de que no los haya pero como les decía hace un instante, toda la posición que se ha ido desarrollando en el análisis es en cuanto al quiebre de esta vertiente narcisista de la transferencia y es por eso que se constituye como un problema sino no lo sería, si se tratara exactamente de

que algo produce efectos terapéuticos y todo es en un sentido muy encantador, ¿cuál sería el problema?.

Por ejemplo estaba recordando ahora hay cuestiones que se plantean todo el tiempo como ser que el analizante si está ubicado en el análisis como tal, como analizante, se supone que se tiene que hacer cargo de alguna sesión a la que falte, conversando hace poco con una persona, con un colega, me decía que no le parecía practicable porque afectaba la transferencia. Claro que la afecta, decía “se va a producir un malestar en la transferencia”; desde ya, este es uno de los problemas, ¿no?, cuando uno toca el encantamiento del amor transferencial aparecen problemas.

Una cuestión que se podría ubicar, como dice Lacan, en la fenomenología de la transferencia –que un poco los puntos que estaba esbozando son lo que uno podría decir va encontrando en cómo opera esto– es el tema de la contratransferencia. Acá Lacan lo toma muy al pasar y muy rápidamente y dice algo también fundamental, dice que el planteo que se había hecho acerca de transferencia y contratransferencia no resuelve nada por una parte porque sí, es cierto, son dos los que están en ese lazo pero no resuelve, se podría decir, cuál es la particularidad de este lazo y la particularidad es que uno está en el lugar de sujeto y el otro en el lugar de objeto. Si pensamos en contratransferencia es una simetría, hay dos sujetos, una transferencia que va de uno y vuelve para el otro, va de sujeto a sujeto, este es el problema y me pareció muy importante que Lacan lo planteara de este modo porque no es muy simple ver la diferencia y absolutamente fundamental porque si se trata de dos sujetos no es un lazo analítico, se podría decir es otro tipo de lazo. Y habría que considerar incluso en este sentido, a lo mejor lo podemos ver después pero yo quería adelantarlo un poquito, que esta cuestión de la contratransferencia me parece que traía encubiertamente alguna noción sobre la presencia de la pulsión en la transferencia, no formalizada como tal pero en todo el orden de lo que se planteaba como la transferencia negativa, la contratransferencia captada por el analista en el sentido del odio, del rechazo, me parece que traía, sin saberlo quizás, esta captación de que había un orden pulsional funcionando ahí y Melanie Klein, que en ese sentido podía captar las cosas y a lo mejor no decirlas tan bien pero sí captarlas, decía que era preferible la transferencia negativa, que era preferible trabajar en el análisis con esa transferencia como más fecunda que la transferencia positiva. Me parece que sí, que tenía esta captación de que si se contaba con este orden de la presencia de la pulsión algo podía desarrollarse ahí y no del otro modo bajo el engaño de la transferencia amorosa.

Lo que me encontré al recorrer estos capítulos es algo que también me resultó sorprendente que es todo el desarrollo que va haciendo sobre las operaciones de la transferencia y cómo se ordenan los campos en juego, que es algo que se destaca en todo este Seminario, dice esto es del campo del narcisismo, esto es del campo de la pulsión, esto es del campo del gran Otro que ordena el desarrollo, o me pareció a mí encontrarlo, en términos de las operaciones de alienación y separación.

Muy seguramente yo estoy contaminada porque venía trabajando los capítulos anteriores sobre alienación y separación pero lo volví a leer y me pareció que sí, que

estaba ordenado así, que podría así decir, muy esquemáticamente, que todo el orden de la transferencia como engaño queda ubicado privilegiadamente en el orden de la alienación y que lo que corresponde a la presencia de la pulsión va a estar más en el orden de la separación. No es tan así de separable, pero un poco groseramente también en ese sentido me parecía encontrar que en el orden de la alienación se trata prevalentemente del deseo y en el orden de la separación prevalentemente de la pulsión, pero yo tiendo un poco a esquematizar así que tómenlo con pinzas.

La cuestión de la alienación, en primer lugar al sujeto supuesto saber, como les decía, que ya nos cuestionaba Foucault, de cómo todavía siguen sosteniendo esta función, porque quizás no había podido seguir los pasos que fue dando Lacan en este sentido acerca de la destitución misma del sujeto supuesto al saber inherente al mismo desarrollo de un análisis. Es muy clara y absolutamente importante la posición en este sentido que se va desarrollando en la obra de Lacan. ¿Por qué se produce esa suposición de saber? Este es uno de los puntos donde lo que ubica Lacan en relación a la transferencia coincide, igual que cuando decíamos globalmente operación alienación – separación, coincide con las operaciones que ocurren en la constitución de un sujeto. Digamos, todo lo que va planteado en cómo transcurre la transferencia y los problemas que plantea y cómo abordar esos problemas son solidarios se podría decir, de la constitución misma del sujeto y con la pulsión.

El sujeto supuesto al saber dice de la suposición, en primer lugar hay una suposición y lo que nos dice Lacan acá es que la suposición es propia de la alienación, yo estoy ahora tomando alienación, ¿no?. ¿Qué quiere decir?, que esta suposición, dice, es estructural, está en el orden de la subducción del sujeto al significante y hay una atribución de saber que es necesaria para el inicio de un análisis y ahí donde se supone un saber aparece el amor. La cuestión es que este saber supuesto se le atribuye a un sujeto y ese es el problema porque ahí es donde se presenta la alienación, en este sentido que si el analista encarna a ese sujeto que es ahí supuesto, el sujeto va a quedar tomado, como les decía al principio, como fue la psicosis tratada en las primeras instituciones bajo el orden del poder, del goce; justamente recién Norberto Ferreyra trabajaba con este punto de que la encarnación de esa suposición de saber hace que el lugar del analista en realidad se presente en términos de gozar, gozar al otro.

Esta suposición, entonces, es algo que desde el punto de vista del análisis tiene que ser sostenida pero no encarnada y a lo largo del análisis se iría produciendo una destitución de este lugar que concluye al final del análisis con una caída pero que entiendo que no es que recién al final se produce, ¿no?, que tiene que producirse a lo largo de todo el trabajo del análisis ese desgaste, porque si no permanentemente se arma esta consistencia.

Hay una dimensión de engaño efectivamente que es el engaño del amor donde el sujeto se coloca en ese lugar de ser amado por su analista, ser amable, agradable, querible, etcétera, pero que hay una vacilación acá, vacilación no, hay como un

movimiento pendular dice Lacan, entre dos cuestiones, una que es el peligro de engañar al analista y otra el temor de ser engañado.

Esto lo plantea Lacan así muy inicialmente porque dice que efectivamente desde el comienzo ya nos vamos a encontrar con que el amor de transferencia viene también con esta dimensión del engaño, como que no inmediatamente se produce el enganche con el sujeto supuesto al saber porque por una parte el sujeto teme engañar al analista y si lo engaña como que entonces no podría saber, saber sobre su goce, etcétera.

Yo recordaba un ejemplo de una jovencita que me había consultado y en las entrevistas, habrán sido como dos meses de entrevistas, todo el tiempo ella ponía en juego algo que yo pensaba, ver si yo prendía o no prendía en ese anzuelo que era que me hablaba de una relación amorosa y no precisaba el sexo, decía “una persona”, “me encontré con esa persona”, “me estoy enamorando de una persona” y obviamente despertaba mi curiosidad. Cuando me di cuenta de mi curiosidad me pregunté por qué estaba ella haciendo esto y supuse que estaba poniéndome a prueba, poniéndome a prueba que me pareció que era en todo sentido, uno era ver si yo tenía alguna actitud moral, es decir ver qué cara yo ponía cuando por ahí no se sabía si era un varón o era una mujer, si era un hombre soltero, si era un hombre casado porque también jugaba con eso. Esto en un sentido moral y en otro sentido me parece que lo podía pensar en cuanto a mi propio deseo, qué deseo tenía yo en juego ahí, por supuesto yo no lo podía pensar en estos términos pero ¿se trataría del deseo del analista en cuyo caso no tendría que estar deseando que sea un sexo o que sea el otro o se trataría de un deseo paterno, materno?, qué sé yo, esta chica con quién estará saliendo, ¿no?. Fue en este sentido de la dimensión del engaño, engañar al analista y que creo que es muy interesante cómo uno lo puede recordar a veces y a veces lamentablemente uno puede haber metido la pata. Y la otra dimensión es en el sentido de ser engañado por el analista, si el analista me engaña. Acá recordaba otro ejemplo de un hombre, podría decir obsesivo, que después de bastante tiempo me dice un día que él se dio cuenta de que yo dejaba ahí en la sala de espera en la mesita la revista “Imago” y que le ponía justo el número correspondiente a su patología (risas). Realmente maravilloso, siempre sobre la mesita era un desparramo de las revistas de “Imago” porque son las más prácticas para poner ahí y él se encontraba completamente orientado en este sentido que me había pescado que yo lo ponía a leer el material.

Siguiendo con la alienación, la alienación es alienación porque en el mismo momento, en la misma operación cuando se constituye esta inscripción del sujeto en la cadena donde va a quedar representado por un significante para otro significante, es ahí donde toma sentido queda afanísico y es su desaparición, o sea entra como sentido y a la vez desaparece. Ese es el modo más elemental de decir la alienación y es importante recordarlo en este sentido de cómo se juega precisamente en la transferencia porque efectivamente no es sin la alienación y a la vez esto es vivido como estar en posición de objeto y tiene que ver con esto que les decía del sujeto colocado como objeto amable para el analista.

La dimensión del deseo, que es lo que a lo mejor estamos más habituados a ubicar como alienación, es en el sentido de que el deseo es el deseo del Otro y cuando decimos deseo del Otro particularmente pensamos en el Otro materno y entonces en la transferencia podemos ubicar cómo se produce este movimiento donde el sujeto se dirige al supuesto sujeto al saber donde va a al encuentro de ese deseo con el enigma de su deseo, del deseo inconsciente, va al encuentro del deseo con el otro deseo.

Esto tiene que ver, por ejemplo, con el modo en que lo representa Lacan que dice ¿qué va a buscar el sujeto ahí en ese encuentro entre los dos deseos?, y dice, va a buscar que se le signifique su deseo, es decir, ¿qué es lo que yo deseo?, una pregunta dirigida al analista. Lacan pone ese ejemplo -que habremos leído muchas veces- de un restaurante donde alguien entra a comer, no sabe bien qué es lo que quiere pero además el menú está escrito en chino, porque es un restaurante chino, entonces le pregunta a la señora que atiende qué es lo que quiere decir ahí y bueno, este plato tal cosa, este plato tal otra y a ver si así se da cuenta de qué es lo que quiere comer pero después que le explica todo dice, bueno, ¿pero yo qué quiero comer? Y dice Lacan habría que agregar que además tiene ganas de pellizcarle los pechos, está el orden sexual.

Lacan va desarrollando justamente acá la alienación en la transferencia haciendo como un ingreso, podría decir, del orden pulsional en el mismo campo de la alienación. Me pareció notable también porque primero va desplegando la alienación en el campo del narcisismo, de cómo el yo es el campo del deseo entonces, efectivamente, ahí se trata del yo autoerótico reflejado en su objeto, digamos todo el campo especular y narcisista del amor pero va apareciendo que hay un orden pulsional que se filtra.

Por ejemplo hay algo que dice, esto es del Seminario 6, dice que el sujeto se aliena y se somete a las condiciones de esa alienación no sin satisfacción, que hay una satisfacción en la subducción a las condiciones mismas de la alienación y esa satisfacción es de orden pulsional; va introduciendo que en este campo del yo y del narcisismo sin embargo ya podemos ver que alienación y separación ocurren con la pulsión.

En todo este desarrollo me hacía recordar cuando Freud desarrolla la negación que dice los juicios son pulsionales y partiendo de esa frase que yo les comentaba al principio donde se le reclamaba cómo es que está dejando afuera la sexualidad por ocuparse de lo estructural; de ninguna manera, obviamente.

Y además de esta observación que en realidad viene de otro Seminario, lo que va planteando acá que es que no solo están los objetos del placer en este campo de alienación sino están los *unlust*, los objetos inasimilables por la homeostasis autoerótica, los objetos que quedan fuera del campo del placer y son los objetos *a*: el pecho, la mirada, las heces, la voz, y la presencia de estos objetos ya va quebrando, se podría decir, este carácter tan feliz de la alienación en el sentido del engaño del amor. Acá va a decir que la alienación misma es *unlust* en el sentido de que el sujeto a partir de ahí solo va a aparecer en su división, entre sentido y desaparición, digamos que esto no es precisamente del orden del placer, esta afanisis tiene que ver con el *unlust* y con la pulsión de muerte.

Finalmente respecto de la alienación trata la cuestión de la identificación como final posible del análisis, tal como venía planteado por los posfreudianos, si la transferencia quedara en el campo de la alienación como campo narcisista. Dice, lo natural es que si queda en ese plano se concluya con la identificación al analista y acá va a desarrollar toda la trama de la localización del analista en el lugar del ideal, digamos el sujeto es amado en tanto el lugar del sujeto supuesto saber queda localizado como el lugar del ideal y hace todo el desarrollo correspondiente a "*Psicología de las masas...*" que tiene que ver justamente con este final como identificación, pero algo también destacable es que queda claro que es un lazo, que ese modo narcisista de la alienación es un lazo y que este lazo ubicado como lazo de masas es con el que hay que maniobrar en la transferencia. Lo paso rápido porque me parece que esto es muy sabido, ¿no?.

La separación. Hay como una cierta secuencia temporal porque dice, la alienación la podríamos ubicar predominantemente en este sentido que les decía del engaño del amor más como de principio de la transferencia y como algo que se iría quebrando en el desgaste del sujeto supuesto al saber y por la función deseo del analista, pero intrínsecamente como separación en la transferencia toma la operación misma en la constitución del sujeto y acá se podría decir que decididamente se trata de la función de la pulsión en ese sentido. Dice, ¿cómo se produce la separación, el sujeto tendrá que jugar su mano entre S1 y S2, significantes en donde ha quedado entre ambos alienado y representado en S2, tendrá que jugar su mano en ese trayecto que corresponde al enigma del deseo del Otro, ese lugarcito que tendrá que hacerse en términos de qué hacer con la oscuridad de ese enigma. El enigma corresponde a *qué me quiere* el Otro pero para que esta pregunta ocurra, podríamos decir que tiene que haber también posibilidades de que ocurra, ya la misma pregunta es que el sujeto juegue su mano porque es como que hiciera una lectura del deseo del Otro, es decir, "me decís tal cosa pero ¿qué me querés decir?", y el movimiento es un movimiento de torsión porque va a ofrecer ahí a esta alienación, a esta subducción responde con su ausencia, su carencia, es "¿puedes perderme?"; este "¿puedes perderme?" es entonces el movimiento como de engendramiento mismo del sujeto. Ahí hace un juego entre aparecer, engendrarse, parirse y que se corresponde en el orden de la constitución del sujeto, lo que podemos ver después porque hace a referencias clínicas, qué pasa con el orden de la separación en este intervalo, si lo hay, si no lo hay, si alguien puede jugar su mano o no y del mismo modo a la constitución del sujeto también en la transferencia, dice la separación va a ir dando la salida, la fase de salida de la transferencia. Es decir que entonces en el mismo terreno de la alienación se va produciendo este tiempo de separación que tiene que ver entonces con el parirse del sujeto, con la pulsión.

También entonces va a ubicar con respecto a la pulsión la famosa frase: "te amo, pero porque inexplicablemente amo en tí algo más que tú, el objeto  $a$  minúscula, te mutilo" y agrega otra expresión, que el sujeto se presenta ahí como amable pero que esa presencia amable se transforma en cualquier momento en regalo de una mierda.

La función deseo del analista hace que esto tome lugar porque si no tenemos que los efectos sugestivos, que son los propios de la palabra, efectos sugestivos de alienación, dejan afuera, ocultan la pulsión. Encontramos acá las otras formas terapéuticas, pero lo propio del análisis me parece que se podría ubicar en este sentido como que la función deseo del analista vuelve a hacer entrar la pulsión que fue dejada afuera por la alienación, por el amor de transferencia; el amor de transferencia oculta la pulsión.

La función deseo del analista, entonces, en este sentido Lacan la ubica en estos términos, por un lado en esto que les decía y otra particularidad es establecer la máxima distancia entre el objeto y el ideal.

En el campo de la alienación y el narcisismo encontrábamos una conjunción entre el objeto y el ideal, una complementariedad, el analizante ubicado como objeto amado por su ideal. Esta función deseo del analista tiende a apartar el objeto del ideal. Esa separación me parece que es inherente a la posibilidad de que quien está en el lugar del analista se deje ser objeto – por ocupar el lugar del objeto mejor dicho - y dejarse caer, ir dejándose caer, si no se va dejando caer no sería posible esta separación entre el *a* y el ideal.

Para ir concluyendo yo les decía al principio de esa otra frase de Lacan que recién retomaba, esta objeción que se le hace cuando en verdad ha planteado exactamente todo el desarrollo sobre la pulsión porque corresponde a lo que él ha dicho en otro Seminario, el 18, que la pulsión se manifiesta en el desfiladero del significante dónde se construye el sujeto, en el doble tiempo de alienación – separación. Quiero decir, creo que esta frase sintetiza el desarrollo y lo que venía planteando en este sentido es de este esfuerzo por alcanzarse uno al otro del sujeto en el campo de la pulsión con el sujeto tal como se presenta en el campo del gran Otro.

Hay una frase de Le Gauffey que me pareció también muy expresiva en esto de este esfuerzo del alcanzarse uno al otro, dice: *“Una nada de sujeto cuya potencia de surgimiento por el juego de las pulsiones lanza a este organismo a ese lazo con el gran Otro donde encuentra entonces la dimensión significante”*.

Es este movimiento de llamado que está en el mismo movimiento de la alienación, ¿no?, es este hacerse ver, hacerse oír, es claro me parece que es con los objetos pulsionales que se produce el llamado al gran Otro y acá recordaba también que efectivamente podríamos pensar que ese mismo llamado es transferencia, o sea que por eso es que Lacan va haciendo solidariamente el recorrido entre la transferencia y las operaciones de constitución del sujeto porque es una transferencia a ese gran Otro que es un gran Otro de saber.

Hay un trabajo de Erik Porge en relación a la práctica con niños donde él plantea qué es lo que entiende que ahí pasa, por qué a un chico le ocurran síntomas y dice que es porque se ha quebrado la transferencia con los padres en el sentido de la suposición de saber hecha a los padres y entonces él entiende que no se trata de neurosis propiamente dichas sino de neurosis de transferencia porque son como fracasos de algún orden en términos de esa transferencia y de ese sostén de la suposición. O sea que es muy importante la suposición, la suposición de sujeto tanto en el orden de la

transferencia como en el orden de que alguien ocupe un lugar de sujeto, si no es supuesto entonces no lo va a ocupar y el sujeto siempre es supuesto, lo que decíamos de la misma alienación, y esto hace a cuestiones clínicas.

Por ejemplo esto mismo, si no hay suposición no va a aparecer un sujeto, es decir esto es muy visible en el campo de las patologías más graves, en el orden de las psicosis donde nadie ha supuesto a ese que está ahí, nadie lo ha supuesto nunca sujeto, ha ocupado siempre algún lugar de objeto en el fantasma materno u objeto de goce, esto también obviamente tiene que ver con lo que veíamos antes de la alienación y sus formas.

Lacan pone el ejemplo de las experiencias pavlovianas y dice que ahí no se puede interrogar el animal por el deseo del experimentador, mientras que lo que veíamos en relación a la separación es esta posibilidad de interrogar el deseo del Otro y ubica en ese sentido también el efecto psicósomático y cuando se holofrasea S1, S2 quiere decir que el sujeto no juega su mano ahí entre ambos, no hay separación.

También en otra presentación como es la debilidad mental dice que ahí se trata de que el sujeto es mero soporte del deseo materno en un término oscuro; creo que lo de "término oscuro" se corresponde también con esta imposibilidad de que se le plantee siquiera como enigma. Y respecto a la psicosis dice de una captación masiva de la cadena significativa que impide la apertura dialéctica propia de la creencia. La apertura dialéctica da cuenta de la división del sujeto: cuando se va a dar un sentido a su creencia se desvanece; dice que esta apertura dialéctica no está en la psicosis, que no es que no haya creencia sino que no está esta apertura dialéctica.

Después yo había pensado, y acá voy terminado, que también hay cuestiones que se pueden ordenar en el sentido de la clínica en términos de la alienación y la separación. La otra cuestión que pensaba es qué pasa cuando no hay esa comunidad topológica, porque yo les decía de ese esfuerzo por alcanzarse uno al otro, el del campo de la pulsión y el campo del gran Otro del inconsciente, cuando algo fracasa en esa comunidad topológica que es entre la laminilla como borde de la zona erógena y la hiancia del inconsciente. Esto me parece que es de mucho interés para pensar un orden de patología que habitualmente se presenta como grave en términos de este fracaso. Por ejemplo si se trata de un gran Otro que es un gran Otro absoluto la voz no resuena, no suena en el vacío del gran Otro y en términos de esa comunidad topológica se diría que la pulsión no va a encontrar una hiancia. O del lado de la pulsión, ¿no?, lo que trabajaba recién Norberto Ferreyra, trataba de recordarlo porque si no nos encontramos con la función del goce fálico el goce no se separa del cuerpo y no se constituye el borde de la zona erógena. Recordaba a un chico muy, muy grave obviamente, se lastimaba, tenía la boca absolutamente destrozada e infectada y se le daba de comer y llevaba la comida a cualquier parte de su cuerpo menos a la boca, pero era como si ese goce empujara a la constitución de un borde que no se constituía, este borde de la zona erógena.

Por último también algo que es muy ubicable dentro del campo de la psicosis que es todo el orden de las frases hechas, repetidas, también en relación a un Otro absoluto y

cómo se presentó en un trabajo en una oportunidad poder horadar esas frases, literalmente como hacer orificios en términos de que la alienación al lenguaje incluyera la pulsión, porque lo que se escucha en ese lenguaje automatizado es como un puro simbólico sin esa comunidad topológica con la pulsión, entonces el sujeto no habla, no dice -desde ya- él siempre va a ser hablado por las frases a las cuales está alienado.

Me detengo acá.

Comentario: Graciela, yo te quería pedir si podés abrir un poquito más esto de que, esto de sujeto supuesto saber coincide con las operaciones que ocurren con la construcción del sujeto y con la pulsión.

Graciela Berraute: Ah!, ¿del sujeto supuesto saber y la alienación?.

L. Fernández de Pozzi: Sí y que coincide con la construcción del sujeto.

Graciela Berraute: Yo lo entendí en términos de la alienación, que la alienación es también una suposición de saber. Es decir, no lo plantea así estrictamente ese trabajo de Porge, lo que él dice es que el ser hablante se constituye como hablante en relación a una transferencia al significante que va a estar localizada en un gran Otro que es probablemente el gran Otro materno pero que eso mismo supone una suposición de saber que desde ya es una transferencia, ¿no?, porque ¿cómo habla?, porque el Otro le habla, el Otro es el que sabe. Quiero decir, cuando uno es hablado hace una transferencia por la misma palabra que es sugestiva y porque hay una captura ahí en el deseo del Otro. En ese sentido el (inaudible) no es que sea lo mismo quizás, que sea un sujeto supuesto al saber pero creo que no es desdeñable la idea porque, efectivamente es una transferencia que cuando se quiebra muchas veces es perceptible el desencanto, ¿no?, a veces cuando el niño descubre que sus padres no saben lo que él suponía que sabían y el adolescente lo explicita bien, se enoja muchísimo con el no saber de los padres, es decir todos queremos que exista el sujeto supuesto saber.

Aida Canan: En verdad por lo que preguntó Liliana, yo no me había dado cuenta antes, lo que vos dijiste al comienzo..., porque yo entendía que la pregunta que te hacía Liliana era por algo que dijiste al comienzo respecto de que Lacan dice – creo que dijiste que lo decía Lacan - que la transferencia es solidaria de la constitución del sujeto, que las operaciones que se dan en la transferencia son solidarias de las operaciones de la constitución del sujeto.

Graciela Berraute: Yo lo leí así, yo lo entendí de ese modo pero no lo dice así él.

Aida Canan: Yo entendí que eso era lo que vos decías y creí que Liliana preguntaba por eso y respondiste desde Porge, con lo cual me parece que Erik Porge o lo que dice Erik Porge respecto de la transferencia del niño al sujeto supuesto saber que es el padre es relativo a esa operación que vos leíste al principio, esto era.

Graciela Berraute: ¿De las operaciones de alienación...?

Aída Canan: De la solidaridad entre las operaciones del análisis y de las operaciones de la constitución del sujeto

Graciela Berraute: Ojala sea así. Yo había trabajado este desarrollo varias veces, creo que nos ha pasado a todos con estos textos y este texto en particular (seminario 11: La transferencia y la pulsión), pero no me había dado cuenta de que en realidad es así, paso a paso va diciendo que esto se trata de alienación y esto se trata de separación, no lo había registrado así y pienso que es porque había estado a la vez preparando antes lo de alienación y separación, ¿no?, pero me pareció extraordinario porque por ejemplo lo que hoy decía también Norberto Ferreyra que el amor de transferencia es el amor, no es otro que el amor y en este sentido es lo mismo. No es que el análisis sea un laboratorio donde se va a reproducir la película de la vida del sujeto, hay como un anudamiento entre lo que se produce en el análisis y la constitución misma del sujeto, es como este orden de estructura que Lacan dice, bueno, me están reprochando como si dejara afuera la sexualidad por ocuparme de la topología del sujeto, pero este carácter así estructural, digamos, de lo que llamamos sujeto y de lo que llamamos el análisis, esta extraordinaria posibilidad que ha tenido Freud de establecer un trabajo que es el análisis que hace lo mismo que la topología del sujeto: en el orden de la repetición y en el orden de la transferencia.

Bueno, ¿dejamos acá? Listo.

*(Aplausos)*